

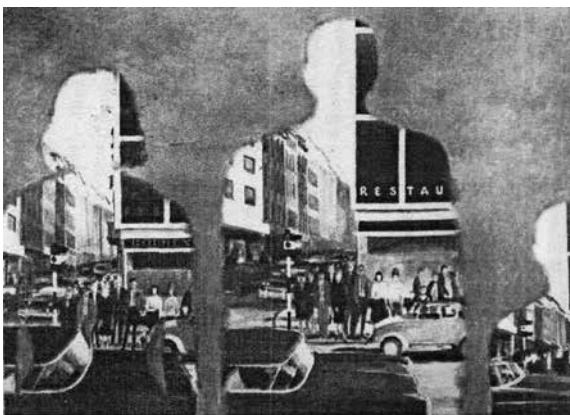
3 Aportes desde A. Adler a la educación

Prof. lic. Andrea Méndez Pizzo, Instituto de Profesores "Artigas", mendezandrea1964@gmail.com

"Yo no veo con mi ojo, sino a través de él"
W. Blake

El entramado hombre-mundo está cargado de tensiones, los griegos hablaban del agón -pugna, lucha, contienda-. La historia de la humanidad nos muestra cómo los hombres han ido confrontando, resolviendo el cotidiano vivir; y que el mismo es siempre una construcción colectiva. La vida en común es la condición de posibilidad y sostén de lo humano.

La vida anímica y su visión del mundo la podemos representar como una multiplicidad de juegos caleidoscópicos. El encuentro del hombre con lo exógeno no es neutro, está siempre enmarcado por sus "apercepciones o percepciones tendenciosas" -Adler-. La realidad si es que existe nunca es una y estática, es siempre relativa, diversa, múltiple, móvil; resultado de una singular producción, creación humana. Fuerte concepción subjetiva de la visión del mundo.



Erhard Jacoby, Artista plástico

Adler afirma que el "estilo de vida" y el respectivo sentido están condicionados por las opiniones que los hombres tienen de sí mismos y del mundo. Desde una concepción holista mira y busca comprender al mundo y la singular forma de ser y estar en él. Este último, entendido

como una totalidad, siendo uno con el mundo al que produce de acuerdo a sus necesidades e intencionalidades. "[...] las múltiples capacidades y tendencias del organismo culminan en el hombre en una personalidad unitaria, creemos estar autorizados para ver en toda manifestación vital el punto de convergencia del pasado, del presente y del futuro, regidos por una idea directriz" (Adler, A. 1971. p.37).

El conocimiento de la personalidad del hombre ha sido un tema inquietante y presente desde la antigüedad, manifestado en mitos, leyendas, cuentos, tradiciones, libros sagrados; pero sobre todo a Adler le fascinaban los poetas en quienes reconocía la forma de observar y plasmar el estilo de vida. Afirma que, "Lo que aumenta sobremanera nuestra admiración por la obra de éstos es su capacidad de hacer vivir, morir y actuar al hombre como totalidades indivisas en estrecho contacto con los problemas de su círculo vital" (Adler, A. 1971. p.26).

La dimensión estética de la vida y los correspondientes sentimientos que la acompañan están al servicio de la humanidad, tendiendo a su desarrollo en función de un ideal superior, congruente con el "sentimiento de comunidad" que se exterioriza por medio de la colaboración útil a los demás. Lo que compromete al amor, problema vital que afecta con fuerza al individuo, siendo esencial para el logro del bienestar y la felicidad. Adler veía en el amor un "encanto estético" en la medida que su experiencia en el hombre lo aproxima a la grandeza.

"Lo mejor que uno ama.

Dicen unos que un ecuestre tropel, infantería otros,
y esos,
que una flota de barcos resulta lo más bello en la
oscura tierra,
pero yo digo que es lo que uno ama (...)"

Safo de Lesbos

Podemos escoger el modo de participar en el mundo...

“Todo puede ser de otra manera”

A. Adler

Experimentar el mundo es atravesar un espacio desconocido, inseguro, donde el individuo se pone a prueba y busca en él su oportunidad. A. Huxley expresó que la experiencia no es aquello que le pasa a un hombre; sino que es aquello que el hombre hace con lo que le pasa.

La psicología adleriana es positiva, optimista, profunda, concibiendo el acontecer humano como un sin fin de posibilidades. Enraizada en una concepción comprometida con la vida, nos enseña lo significativo e importante que es mirar y apostar al lado positivo de la misma. Asumir el riesgo de vivir siendo valientes frente a las dificultades y al dolor. Enfrentar con coraje nuestras limitaciones, nuestros errores, trabajando desde el *“sentimiento de inferioridad”*, fuerza dinámica que impulsa y motiva al individuo a la superación. Principio rector subjetivo en el que se desenvuelve el drama de la vida psíquica, modelo relacional y fenomenológico que posee una intencionalidad causal, entendido como una tendencia a la superación.

Adler parte de una concepción evolucionista en la que se observa la influencia de Darwin, quien entendía al hombre como el animal más débil, razón por la cual carece de la fuerza suficiente para vivir en soledad. Ve como una ley inmanente el anhelo de todo hombre a la perfección y nos advierte que hay dos formas de sobrellevar el *“sentimiento de inferioridad”*; una es por el *“lado útil de la vida”* en acuerdo con el sentido común, la otra es por el *“lado inútil de la vida”* cuando las personas buscan asegurar su existencia y sentirse superiores a costa de otras.

El otro principio rector de la psicología adleriana es el *“sentimiento de comunidad”*, su presencia en el individuo es lo que hace posible que arribe a soluciones de los problemas vitales: el trabajo, el amor, las relaciones sociales. El acercamiento o alejamiento del *“sentimiento de comunidad”* así como la finalidad y forma en cómo ha ido resolviendo los problemas vitales develan el *“estilo de vida”* del individuo; entendido como la opinión que tiene de sí mismo y del mundo –apercpciones, que se muestran en la singularidad de su pensar, sentir y actuar. Ello permite observar el grado de involucramiento, compromiso que el individuo tiene para con el colectivo, haciéndose visible la dimensión ética de la personalidad.

“Cada uno es responsable de todo ante todos”

F. Dostoievski.

Los principios mencionados anteriormente están necesariamente articulados de manera original con sus propios ritmos y tiempos en cada individuo bajo la *“ley del movimiento”*, la que nos plantea que toda forma de expresión psíquica se presenta como un movimiento desde un contexto de *“minus”* a un contexto de *“plus”*. Para develar, comprender y conocer al individuo hay que observar la posición que el mismo asume frente a sus tareas en la sociedad: amor, trabajo y relaciones sociales. El pensar, sentir, querer y actuar se encuentran siempre orientados hacia un objetivo. La línea del movimiento del individuo pone en juego dos factores esenciales; el *“sentimiento de comunidad”*, *“la tendencia hacia un logro personal de superioridad”*.

La trama de la vida está enfocada siempre hacia un porvenir, es *teleológica*, *“el objetivo de la perfección nos atrae y nos eleva”* (Adler, A. 1971. p.32). Objetivo al que se aproxima el individuo cuando se concibe como un integrante de la colectividad, sintiéndose perteneciente y comprometido. Como parte de una totalidad aporta y recibe; sus sentidos buscarán sintonizar con el entorno, descubriendo que su obrar es adecuado cuando sus intereses lo unen a los humanos y al mundo que lo rodea. El desarrollo intelectual se configura gracias a la mediación de los otros, sintiéndolos como semejantes, identificándose con ellos, comprendiéndolos. Sus concepciones estéticas y los sentimientos que las acompañan no solo lo impulsarán a la creación, sino que también adquirirán un importante valor en la medida que armonicen con el desenvolvimiento evolutivo de la humanidad aportando al bienestar común.

El pedagogo P. Freire solía expresar la idea de que difícilmente algo bello fuera inmoral, y la belleza en lo humano se observa en aquellas obras que muestran una honda preocupación por el otro; en las ciencias, las artes y la educación hay varios ejemplos que dan cuenta de ello. Creaciones tanto materiales como intelectuales que aportaron a la evolución de la humanidad, nacidas de experiencias individuales profundas y guiadas por valores supremos.

Eco de estas ideas lo encontramos en los siguientes artistas plásticos. J. Bazaine crítico y escritor francés escribió *“Nadie pinta como quiere. Todo lo que puede hacer un pintor es querer con toda su fuerza la pintura de que es capaz su tiempo. (...) Un objeto despierta nuestro amor sólo porque parece ser portador de poderes que son mayores que él”*. J. Bazaine (citado en C. Jung 1964), F. Marc, artista alemán, expresó, *“los grandes artistas no buscan sus formas en las brumas del pasado, sino que toman las resonancias más hondas que pueden del centro de gravedad auténtico y más profundo de su tiempo”* F. Marc (Citado en C. Jung 1964).

El fin último de la vida para el hombre es trascender. Trascendencia etimológicamente es atravesar subiendo. Cruzar la vida elevando la dignidad humana, no hay

un auténtico progreso si no se desarrolla sobre la base de una ética. Puesta en funcionamiento del “*lado útil de la vida*” desde el “*sentimiento de comunidad*” por medio de preferencias y valores de orden supremo. Se entiende por valor aquello que presenta un grado de utilidad o aptitud para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar. Algo valioso posee importancia y cierto grado de significación. Responsabilidad, compromiso, capacidad de dar y de recibir todos ellos orientados hacia una preocupación amorosa por el otro, permiten el arribo a la buena vida, al bienestar. Quedan así enlazados los componentes éticos y estéticos, ingredientes necesarios para el logro de la felicidad.

Los recién llegados...

“*Toda vida real es un encuentro*”

M. Buber

El cachorro humano llega al mundo desnudo, indefenso, vulnerable, inmaduro, orgánica, psíquico-afectivo y socialmente, radical muestra de su inferioridad. La adversidad de dicha situación es la condición de posibilidad de su maduración, crecimiento, evolución, creación-construcción. La educación juega en ello un rol esencial.

Para el advenimiento del individuo es imprescindible el encuentro amoroso con el otro, y al inicio de la vida la madre es la encargada de enseñarle el “*sentimiento de comunidad*”. El vínculo madre-hijo exige una amorosa e íntima colaboración gracias a la cual ambos crecen. Estas primeras experiencias generan una matriz que en caso de ser positivas preparan al niño para la apropiación creadora y la explotación de todas las influencias exógenas proyectándose hacia el “*lado útil de la vida*”. Contrariamente, en el “*niño mimado*” se observa una tendencia hostil hacia la comunidad, porque ha aprendido a esperar todo del otro, predominando las actitudes egoístas y parasitarias, exige ser el centro de interés en la familia que luego lo trasladará al colectivo, buscando poner al prójimo siempre a su servicio; se orienta así hacia el “*lado inútil de la vida*”.

La vulnerabilidad del niño deviene en búsquedas donde éste pone en funcionamiento su potencial creador siendo el juego un medio privilegiado donde se proyecta hacia el porvenir, sobreponiéndose al “*sentimiento de inferioridad*” que lo impulsa a crecer.

Se debe tener presente lo importante y/o condicionante que son las primeras experiencias en la infancia por ser el momento en que el individuo construye el “*estilo de vida*” y está a cargo de adultos que necesitan poseer ciertas cualidades para estimular un crecimiento saludable. En los casos de insuficiencias orgánicas Adler observa la presencia de comportamientos “*compensatorios*” en

los que el “*sentimiento de inferioridad*” se convierte en una fuerza punzante para la superación. Se pone en funcionamiento la “*ley del movimiento*”, experiencias vitales nacidas de un contexto de “*minus*” y guiadas teleológicamente a un contexto de “*plus*”. Adler en su libro ‘El Carácter Neurótico’ plantea la siguiente tesis: “*El sentimiento de padecer una inferioridad orgánica obra sobre el individuo como un estímulo continuo en su desarrollo psíquico*”. Ve en estos individuos una gran capacidad de adaptación resultado de una gran potencia de compensación y sobrecompensación.

A continuación un breve relato del encuentro de la vida de dos mujeres signada por la insuficiencia orgánica Anne Sullivan y Hellen Keller. A. Sullivan pertenece a una familia de origen humilde marcada por el sufrimiento, la enfermedad y la muerte; su madre enferma de tuberculosis, por un accidente queda paralítica y muere un tiempo después. Dos hermanos mueren también y Anne contrae tracoma quedando ciega. El padre al no poder hacerse cargo de la niña la manda con una tía que la trata como sirvienta, esta situación no dura mucho y la niña es enviada a un hospicio conviviendo con alcohólicos, pervertidos, enfermos mentales. Mientras tanto la niña es operada en dos oportunidades sin lograr recuperar la vista. Un acontecimiento cambiará su vida, la visita de Samuel Gritley Howe que tiene una seria preocupación por los ciegos y está interesado por rescatar a niños que se encuentran en hospitales y hospicios. Crea un instituto en Boston donde se les enseña a los niños el alfabeto Braille, geografía con Atlas en relieve, etc. Anne por su parte se muestra ávida de aprender, inteligente, poseedora de una fuerza de voluntad que la lleva a superar las adversidades, será intervenida nuevamente con éxito, recuperando la visión.

Hellen es una niña que nace saludable pero que a los 19 meses contrae una fiebre importante, le diagnostican “*fiebre del cerebro y el estómago*”, logrando sobrevivir a la misma. Como resultado de la enfermedad la niña queda ciega, sorda y muda. Los padres al enterarse quedan devastados, sintiendo lástima por su hija, lo que los lleva a mimarla en exceso, exageran en caricias y cuidados. En poco tiempo Hellen se convierte en el tirano de la casa, caprichosa, irascible, irritable. Se la define como un “*animalito indomable e ignorante*”.

El año 1886 será un año que marcará el inicio de una relación que durará prácticamente toda la vida de ambas. El director del Instituto Perkins donde Anne fue operada y reeducada le hizo una oferta de trabajo, ser la maestra de Hellen. Al enterarse de la situación de la niña queda totalmente conmovida, siente compasión y una comprensión empática muy fuerte, aceptando de inmediato. Sabe lo que es vivir en las tinieblas, en la incompreensión, no subestimaré a Hellen, la educa-

rá. Con un amor incondicional la acompañará en un crecimiento, exigiéndole, estimulando su voluntad y deseo de superación. Hellen tiene ya 6 años y a partir de este momento ambas comenzarán un arduo trabajo, del que saldrán fortalecidas.

“Nunca se debe gatear cuando se tiene impulso de volar”

Hellen Keller

En estas experiencias vitales vemos confirmadas las ideas de Adler presentadas en este trabajo, en ambas mujeres hay un seguir el “lado del lado útil de la vida” teniendo presente que el mismo se construye siempre con la compañía de otro, que no es un camino solitario, ni fácil.

Desde el aula...

El aula como una co-creación, como un espacio-tiempo único, singular de contención y seguridad, es decir carente de amenaza. El docente que hospeda, recibe con entusiasmo, humor, optimismo y amor, su mayor herramienta la “interpretación”, su técnica será el “aliento”. La psicología adleriana es *constructivista* y *holista*; entiende que el individuo construye activamente su conocimiento, el que jamás es resultado de un contacto directo con la realidad. Entre el sujeto y el objeto de conocimiento siempre hay una *teoría* que está siendo continuamente modificada a lo largo de la vida. Dicha teoría se convierte en un instrumento para interpretar

y actuar en la realidad, teniendo así mayor poder la interpretación que el hecho.

El oficio docente requiere de diversidad de teorías que proceden de campos epistemológicos propios como fundamentos de las prácticas y soportes de la interpretación. Es gracias a la convergencia epistemológica que el docente arriba a interpretaciones cada vez más complejas e integradoras, desde una mirada *holista* del acontecer didáctico.

La técnica del *aliento* apunta a la creación y reconocimiento del sentimiento de valía, de saberse artífice de sus conocimientos, de su propia vida; habilitando experiencias que les permitan confiar en el otro sintiéndose queridos y acompañados; así irán aprendiendo a colaborar y a ser solidarios, a sentirse parte de una comunidad; construirán un “*estilo de vida armónico*” sostenido en un sentimiento de valía de sí mismo y en un respeto sincero por el otro. La relación de necesidad y dependencia saludable con el otro se vehiculiza gracias al coraje de sentirnos imperfectos. Nos dice Adler, fuerza que motiva a la perfección, al deseo de superación. Así se aprende que la vida en común es un gran entramado y que se puede elegir la forma de participar en ella haciéndose cargo de las obligaciones vitales que la comunidad humana demanda.

Nota:

Helen Keller (Tuscumbia 1880- Arcon Ridge 1968) escritora, activista política y educadora norteamericana reconocida mundialmente junto con su profesora Anne Sullivan (1886-1936) como precursoras de la inclusión educativa de alumnos con capacidades diferentes.

Referencias bibliográficas

- ADLER, A. (1947) *Conocimiento del hombre*. Bs. Aires, Argentina: Austral.
- ADLER, A. (1961) *Psicología del individuo*. Bs. As, Argentina: Paidós.
- ADLER, A. (1971) *El carácter neurótico*. Bs. Aires, Argentina: Paidós.
- ADLER, A. (1975) *El sentido de la vida*. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- HAZÁN, Y; TITZE, M. (2011) *Fundamentos de Psicología Profunda Teleológica*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.
- JUNG, C. y JAFFÉ, A. (1995) “El simbolismo en las artes visuales”. En Jung, C. *El hombre y sus símbolos*. Cap. IV. Barcelona, España: Paidós. (pp. 230-271).
- MIRLAS, L. (1954) *Hellen Keller: Historia de una voluntad*. Bs.As., Argentina: Espasa-Calpe.